



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

TITIRIMUNDI

—Quiero, buen Sancho, que me expliques todo lo que está pasando, que por Dios trino y uno te juro que no lo entiendo.

—Pues crea vuesa merced que no es cosa fácil entenderlo; menos ha de ser explicarlo. Habrá de saber vuesa merced que Canalejas anda por ahí buscando un general, Silvela busca otro, y Romero Robledo busca también el suyo. Está visto que los generales no valen gran cosa para la guerra, pero resultan, sin duda muy provechosos para la política. Canalejas adoró a Weyler, luego a Polavieja; Silvela duda si escogerá a Martínez Campos ó a Polavieja, y Romero incienso a Blanco, y prepara la canonización del beato Primo de Rivera.

—Entiendo, por lo que me dices, que lo que aquí hace falta es un espadón que saque de apuros a los abogadillos políticos.

—Y bien lo ha entendido vuesa merced, que es agudo de entendimiento y nada obtuso de ingenio... Ellos se dicen: quién hizo al maestro zeñó Antonio, ¿no fue O'Donnell? Sigamos la escuela. El retórico vicalvarista nos dió el ejemplo.

—¿Para qué se han abierto las Cortes?

—Pues para eso... para eso que digo a vuesa merced. Para que Paquito Romero Robledo eche flores a sus generales.

—No puedo explicarme...

—¿No puede explicarse vuesa merced estas aficiones de los políticos a los chafarotes?

—No, Sancho. Natural es que creamos que de lo poco bueno que nos dejó nuestra infortunada revolución, lo mejor es haber dejado al ejército independiente de la política y haber libertado al Gobierno de la plaga del militarismo... Y si ahora echan de menos a los espadones, de Dios nos venga el remedio... Valga que el partido fusionista nos liberte de este peligro.

—Pero vuesa merced sigue viendo gigantes donde hay molinos de viento, que al menor soplo mueven sus aspas y dan más vueltas que la cabeza de Moret. ¿Piensa vuesa merced que vive el partido fusionista?

—¿Qué quieres decir?

—Digo, que el partido fusionista ha muerto. ¿No vió vuesa merced que después del asalto que dieron los subtenientes a las redacciones de *El Globo* y de *El Resumen*... los fusionistas, en vez de castigar aquella violación de los derechos individuales... dejaron el Gobierno y se fueron a la Mérida? Vergonzosa ha sido su posición durante la pasada legislatura, y si en ésta, por un pretexto cualquiera se han negado a entrar en las Cámaras, es porque si entran hubieran tenido que tomar parte en los debates, y entonces hubieran mostrado las grandes diferencias que dividen al partido... ¡primer peligro! Segundo peligro; D. Práxedes se hubiera visto en un gravísimo compromiso... porque no podía menos de haber manifestado una concreta opinión acerca de la política en general y acerca de la guerra y de las colonias muy particularmente. Y esto era de peligro... de mucho peligro... ¡Créame vuesa merced!

—Pero eres de los que piensan que D. Práxedes... quiere vender la isla de Cuba.

—Nada pienso... pero tal vez él se diga; por si acaso me veo obligado a adoptar este parecer... callando... y para callar, lo mejor es meterse en casa y no ir al Congreso a que le busquen a uno la lengua.

—Sancho, esto está más malo de lo que yo me figuraba... Los dos remos de la barca monárquica están inservibles. D. Antonio, cansado de remar con uno; don Práxedes, con el suyo roto entre las manos... El partido conservador dividido... de una parte los ortodoxos... de otra los protestantes capitaneados por Silvela, de aquellos desprendiéndose Romero con su tropa de húsares... El partido liberal... partido en cachitos: gamacistas, moretistas, canalejistas (grupo microscópico) y demás fracciones... Esto se va.

—Ya se hubiera ido... si aquí existiese lo que debía de existir... Un vigoroso partido republicano que, dando un fuerte puntapie, echara a rodar este titirimundi.

—Razón te sobra, Sancho... ¡Quiera Dios que de esa Asamblea resulte la unión republicana. Bueno será que venga la juventud, gente nueva, hombres de fe y de esperanzas, las dos energías poderosas para las luchas. Que se retiren los viejos, los hombres gastados... Tengan el patriotismo de comprender que la política moderna no es de retórica... que es necesario organizar, realizar propaganda continuada y activa, concretando, haciendo enseñanza política positivista, educando al pueblo en la vida práctica del ejercicio de los derechos individuales para que esté pronto en condiciones de apoderarse de su soberanía... ¡Dos fuerzas resucitarán al hoy aletargado partido republicano... la juventud y el pueblo! El letargo es pasajero... la aparición de la juventud y el entusiasmo del pueblo purificarán los manantiales del sufragio universal, obligarán a la prensa a ser no artificiosamente, sino verdaderamente, la reveladora de la opinión pública... ¡Ya verás, Sancho amigo... cómo acaba la leyenda de los hombres de Estado... las luchas de los Paquitos rivales... y las cobardías de los partidos... Pero si esto no resulta... Mucho me temo, Sancho, que la Asamblea sea otro titirimundi... y entonces... ¡a morir los caballeros!

—No abrigue temor, señor mío... la Asamblea ha dado ya una magnífica muestra de su poderío y de su amor a la libertad y a la República.

LA CRISIS

Se ha planteado la crisis.

El Gobierno del Sr. Cánovas se ha decidido a hacer las maletas, y ya ha pronunciado ante quien corresponde la frase sacramental: «Ahí queda eso».

A esta crisis—la más grave según todos los periódicos ocurrida desde la Restauración a la fecha—bien pudiera llamársela la «crisis del cansancio».

Si, el Sr. Cánovas se siente harto ya de luchar inútilmente, y reclama a la Corona que le conceda una tregua para el descanso.

Durante los dos años largos que los conservadores han ocupado el poder, han llovido sobre este infortunado país desdichas sobre desdichas.

La insurrección de Cuba, la de Filipinas, el conflicto cada vez más amenazador de una guerra con los Estados Unidos...

Y al abandonar el Gobierno el Sr. Cánovas, todos esos problemas quedan a resolver.

El partido conservador ha fracasado en todas sus gestiones. Debe caer, pues, y caerá.

Si, hace bien el Sr. Cánovas en hacer noble declaración de su impotencia y en reclamar para él y los suyos el apetecido descanso.

Nosotros aplaudimos con verdadero entusiasmo su resolución.

Pero creemos que su dimisión ha llegado un poco tarde.

Con arreglo a la teoría del turno pacífico de los dos partidos sostenedores de la monarquía, es casi seguro que los liberales serán llamados al poder.

Tendremos, pues, otra vez al frente del Gobierno a ese pobre Sagasta, seguido de su trágica cohorte de López Domínguez, Gamazo, Moret, Montero Ríos, etc.

¿Qué soluciones tiene el partido liberal para remediar los males que afligen al país?

Exactamente las mismas que el partido conservador. Continuaremos, pues, viviendo como hemos vivido hasta ahora, con el mismo vilipendio.

Toda nuestra política gira eternamente alrededor de esos dos hombres, Cánovas y Sagasta. Cuando el uno abandona el poder, el otro lo ocupa.

El país está convencido de la inutilidad de esos dos sujetos y de la gente que les sigue.

Y sin embargo—á tal extremo ha llegado nuestra pasividad—toleramos con paciencia que esos dos hombres sigan gobernándonos.

La situación sigue sin variar. Saludemos, pues, con la misma mueca de desdén la salida del Sr. Cánovas y la entrada del Sr. Sagasta. Uno y otro son iguales. ¡Los dos carniceros de una misma camada!

EL CHIQUITÍN DE LA CASA

(TIMADO Á QUEVEDÓ)

Don Tomás, no lloréis duelos,
dejad un punto el llorar,
pues que sois en esta tierra
el más dichoso mortal.
De la dorada poltrona
entrasteis vos á gozar
sin siquiera daros cuenta,
ni tampoco los demás.
Para haceros compañía
y no sentir soledad,
pusisteis á vuestro lado
al de González Beltrán;
secretario le habéis hecho
y diputado además,
y no le habéis hecho obispo
porque célibe no está.
Sólo os costó la poltrona
un juramento, y acá
sabe el menos avisado
cuán poco cuesta el jurar.
Os dormisteis una noche,
como cualquier perillán,
y despertasteis ministro;
¡buen modo de despertar!

DON QUIJOTE



A la puerta del Congreso
no me vengas á llorar;
ya que no me quites penas
no me las vengas á dar

BARAJA POLÍTICA



El caballo de oros.



Yo contra todos y todos contra mí.



El pescador de caña.



El pueblo se divierte.



Consecuencia del conflicto del billete en Cuba.



El Manitas.



La pelota en el tejado.

Ni un solo higo os vedaron,
sea destino si gustáis,
y todos vuestros parientes
tienen brevas que chupar.
Que os parecéis á la hormiga
afirma un ministerial,
por lo pequeño y por lo
industrioso y azacán.
De la inmortal Zaragoza
dicen que sois natural,
y á esa ciudad felicitó
porque salisteis de allá.
Vuestra carrera política
es bien fácil de narrar:
de todo, como en farmacia,
tiene menos de triunfal.
Ya veis si la prensa os hace
justicia seca no más,
cosa que el de Valdamera
ni la ha llegado á soñar.
Con que don Tomás, creedme;
lamentaciones dejad,
que aunque es cierto que la ganga
poquísimo os durará,
la gloria de haber pescado
la cartera de Ultramar
un hombre de vuestra talla...
es caso fenomenal.

LOS SIGNOS DEL ZODIACO

Dividido el año en meses para no pasarle en una nómina, y los meses en días, se adoptó á cada uno de los primeros el signo zodiacal que le correspondía según la posición del sol en el espacio.

Por esta regla, tocó al mes de Enero el signo *Acuario*, que indica, según los astrólogos y geógrafos más prácticos, que todos los años empieza lloviendo credenciales y títulos, empleos, grados y condecoraciones, por lo menos para los individuos que gozan del poder en la Península y en sus posesiones de Ultramar; que para los demás no hay estrellas ni grados, ni faja zodiacal ni siquiera cielo.

Al mes de Febrero se pone el signo de *Piscis* y dicho se está que es el mes de los Romeros, Bosch y Fustigueros, Gálvez Holgín, Concha Alcaldes y otros individuos más ó menos conocidos, pero todos del signo, ya sean los peces boquerones, ó truchas, ó bocas de la Isla, por más que esto de bocas se queda para los maestros de escuela de nuestra época.

Al mes de Marzo corresponde el signo de *Aries*. Es el mes de los borregos, y por consiguiente de las mayorías parlamentarias. En este mes no se pueden provocar crisis, porque dan malos resultados. Ya lo previene el refrán: «Si Marzo vuelve el rabo, no deja cordero con cencerro, ni pastor enzamarrado.»

Tauro figura en el mes de Abril, mes de las flores y de las mañanitas frescas, tan castigadas por copleros de la laya de Grilo, Rueda, Zafra y demás rípios callejeros.

Al mes de Mayo corresponde *Géminis*, como si dijéramos, el director del *Heraldo* y el de *El Nacional*. En este mes, los animales más ilustres dejan el acostumbrado pienso, y toman á todo pasto forraje verde. Item. Salen de su cuidado las vacas más tardías, y se puede ordeñar á las tempranas, sin consideración á los terneros. Así lo dicen textualmente las autoridades en la materia.

En Junio *Cáncer* simboliza á los malos Ministros de Hacienda, es decir, pongo por caso, Cos-Gayón *in illo tempore* y Navarro Reverter en la actualidad.

Leo corresponde á Julio y es signo muy apreciado por los hombres de la fusión, León y Castillo y León y Llerena.

El *Virgo* del mes de Agosto no tiene aplicaciones.

Corresponde al de Septiembre el signo de *Libra*, que representa, multiplicado por sí mismo, la cantidad de mundología y la de materia que forman ese conjunto llamado D. Alberto Aguilera; así decimos: ex gobernador de mucha mundología y de muchas libras.

En Octubre rige el signo *Escorpión*. (Véase Pazo de la Merced, Montero Ríos, Gamazo, Canalejas, etc.)

Sagitario corresponde al mes de Noviembre. Es animal fantástico, propio para Castelar, que aseguraba hace años haberlos visto naturales á orillas del lago de Como, sitio predilecto para D. Emilio.

Diciembre, *Capricornio*.

Dichosos los devotos de este signo ahora y en la hora de la muerte conservadora liberal. Amén.

De cultivos no hay para qué decir que en España todos los meses se dan bien los alcornoques y las higueras, y mal los ministros y los municipios, y que no hay tiempo fijo para nada, porque ordinariamente no tenemos nunca hora segura.

QUISICOSAS

—En el Senado español
dió un duque una bofetada.
—Pues, amigo, eso fué un acto...
—Que concluyó con un acta.

—En la calle no se come.
—Si tengo ganas, papá.
—No comas, niño, no comas,
que te voy á confirmar.

—Amigo, estoy sin destino;
más le volveré á tener
en cuanto coja el poder
el partido sagastino.

Hoy paso un hambre canina,
pero en entrando Sagasta...
—Se va usted á comer hasta
los clavos de la oficina.

—Bien lo puede usted decir...
pero lo malo será
que ni clavos dejará
el que tenga que salir.

—En Madrid los prestamistas
¿cuándo ganan más, amigo?
—Cuando hay corridas de toros,
cuando hay abiertos garitos,
y ganan más todavía
cuando hay un cambio político.

VICENTE RUBIO.

LA INMORALIDAD EN CUBA

EL CONFLICTO DEL BILLETE

El conflicto del billete se agrava en Cuba hasta adquirir caracteres alarmantes.

Los cocheros de punto, de tranvías y de ómnibus declarándose en huelga, han sido los primeros en alzarse contra la rapiña organizada de los agiotistas habaneros.

Mientras tanto el Sr. Faboaga, intendente de la isla, continúa bien en su importante salud.

No se preocupa el buen hombre, no, de estas nimiedades, que principalmente afectan á los menesterosos, á los maltratados por la fortuna.

El pueblo sufre, protesta sordamente—porque el patriotismo y el temor al castigo detiene la maldición, el angustioso grito de rabia en la garganta—pero en cambio, una veintena de señores, de señores agiotistas, se enriquecen hasta poderse hombrar con los más opulentos plutócratas yankees. Y váyase lo uno por lo otro.

Para eso le eligieron á él, á Faboaga, á un profesional, para regir la hacienda antillana. Para eso, para permanecer indiferente ante estos pugilatos entre la masa hambrienta y las cajas rebosantes de oro de los laboragiotistas.

Porque él, Faboaga, el intendente de Hacienda, un profesional, no puede terciar dignamente en esta disputa, ni poner toda la inmensa fuerza de que dispone por su cargo oficial al servicio de la moral y de la justicia.

Eso no. Buscará fórmulas que á nadie satisfagan y que todos rechacen, y mientras tanto el conflicto crecerá, crecerá, y cuando la opinión trate de exigirle responsabilidades, él, como Pilatos, se lavará la manos en la primera jofaina que encuentre.

Y este conflicto no tiene razón de ser. Los billetes son admitidos por todo su valor en los pagos de las contribuciones é impuestos y en los billetes de la lotería. A más de esto, el gobierno ha dispuesto que se aplique á su amortización el 15 por 100 del recargo sobre las contribuciones, y el 5 por 100 sobre la importación de mercancías. Además se aplicará el fondo de reserva para garantía de la emisión, conforme aquella vaya realizándose. En tres ó cuatro años quedarán, pues, recogidos los 20 millones que representan los billetes de guerra.

En el mercado no existe deuda alguna tan garantida. El conflicto está en la codicia desenfundada de los agiotistas y en la impericia ó la pasividad del intendente de la isla.

Esto no puede continuar así; se impone una solución, y si el Sr. Faboaga no la encuentra ó no se preocupa de encontrarla, el gobierno debe indicarle cuál es el camino de la Península.

LANZADAS

La diestra del duque continúa imperando.

La prensa ministerial asegura que «de nuestras relaciones con los Estados Unidos dependerá, y no de motivo alguno de orden interior, todo cambio de política ó de Gobierno».

¡Buen golpe!

¡Esa bofetada ha hinchado los carrillos de todos los españoles!

El Gobierno ha aprobado, á paso de carga, una porción de proyectos de importancia.

Y bien mirado, ha hecho bien.

Porque al fin y al cabo es lo que dice D. Antonio:

—Mientraz haya duquez que peguen, ¿qué falta hace que laz minoriaz jueguen á laz dizcuzionez y á la opozición?

El Sr. Moret ha dado una conferencia política en el Circulo fusionista.

Nada, está visto; ese hombre padece diarrea oratoria.

Se suplica un duque, con buena derecha, que le cure.

—Dicen que fué bofetada
superior la de Tetuán.

—¡Para bofetada buena
la del bill de indemnidad!

Un periódico ha preguntado al ministro de Marina por el resultado de las pruebas de los cañones de 15 y 20 centímetros del acorazado *Cristóbal Colón*.

Y el Sr. Beránger—según costumbre—ha dicho que no sabía nada de las tales pruebas.

¡Pero qué hombre ese Beránger!

No hay otro más consecuente que él en la ignorancia.

Ahora resulta—según el Sr. Romero Robledo—que Pedro Rojas, aquel tagalo á quien se consideraba como cabeza del filibusterismo filipino, es un santo varón, que merece un puesto en los altares, haciendo *pendent* con el P. Claret.

¡Válganos Retaña, y qué cosas van saliendo en esa insurrección filipinal!

Al paso que vamos, va á resultar que todo eso de Parañaque y de Imús solo ha existido en la mente acalorada de algunos corresponsales, más ó menos imparciales.

También—al decir del propio Sr. Romero—salimos ahora con que el bando del general Polavieja sobre embargo de bienes á los insurrectos es una monstruosidad.

¡Horror!

¡Protetamos en nombre de los procuradores de las órdenes monásticas!

Cánovas va á presentar
la cuestión de confianza.

¿Pero hay en el mundo aún
alguien que confíe en Cánovas?

De un periódico:

«Gracias al *capotazo* del general Azcárraga, no pasó á mayores el incidente Romero-Castellano.»

¡Pero, señor, qué tendrá ese ministro de Ultramar, que siempre que interviene en algo mete un remo!

D. Práxedes sigue retraído y sin atreverse á decir una palabra sobre la solución del conflicto político.

Porque es lo que él dice:

—Al buen callar llaman Sagasta.

Por fin hizo testamento
cuando dejó la cartera.

Y mejoró á sus parientes,
y no presentó las cuentas!

Libros:

Fifina, por Ortega y Munilla.

Hermosa colección de artículos publicados en una edición de verdadero lujo por la *Colección Diamante*, de Barcelona.

Precio: 50 céntimos.

CORRESPONSALES QUE NO PAGAN

Ildefonso Rodrigo, Salamanca.

Francisco Fernández de Castro, Jerez.

Saturnino Peñalba, Cabra.

Francisco López, Infantes.

Enrique Guillén, Carcagente.

(Se continuará.)

Biblioteca de DON QUIJOTE

AMOR

POR

MIGUEL SAWA

Un tomo en 8.º francés de cerca de 200 páginas, con una artística cubierta dibujada por *Demócrito*.

Precio: DOS PESETAS

A nuestros suscriptores y corresponsales: Una peseta 50 céntimos.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.